

A 30 años de

“La trampa anglo-norteamericana de Malvinas”

Por Santiago Roque Alonso

A los muertos, heridos y combatientes de la Guerra de Malvinas



**Un esfuerzo para desentrañar los hechos
y desenmascarar a ineptos y traidores**

Boletín del CCP Nro 173 - Año XVII

Jueves, 14 de marzo de 2012

Patria Argentina de marzo de 2012 N^a 285

Introducción

Como era de esperar y fue apreciado hace meses, el **30° Aniversario de la Guerra de Malvinas** produciría un aluvión de libros y artículos alentados por el **Sistema o Régimen de dominación** y la amplia cultura cipaya - por derecha y por izquierda - destinados a denostar la gesta y a terminar de aniquilar a los militares por su ineptitud, cobardía, desatino y locura.

Obviamente, el gobierno de **Cristina Kirchner** no podía estar ausente de este evento y para ello no tuvo mejor idea que coadyuvar a esa finalidad, desenterrando el ya difundido **“Informe Rattenbach”**, en una de sus recientes teatralizaciones falsamente nacionalistas.

De ahí la resolución de **Patria Argentina** de dedicar la totalidad de este ejemplar a desentrañar los hechos que expliquen la decisión de recuperar las **Malvinas**, como consecuencia de la **“trampa”** en el nivel **político-estratégico** en que cayó la **Junta Militar** y el país entero, tendida por los **anglo-norteamericanos**.

Probablemente, ésta es la única voz disidente en la Argentina - entre las miles de publicaciones sobre el tema - que pretende contribuir a desenmascarar a quienes fueron los facilitadores conscientes o por ineptitud, y a los traidores de turno. Se trata de una perspectiva nacional, en total soledad en comparación a las miles de legiones de corifeos y detractores que al unísono reproducen las versiones **“políticamente correctas y personalmente convenientes”** de liberales, masones, cipayos y admiradores del **imperio anglo-norteamericano-israelita**, en el contexto de una nueva y artificial contradicción dialéctica que está siendo generada por los enemigos de la Nación, pero que de ninguna manera es inocente.

Cuando se habla de **“trampa”** en el nivel **político-estratégico** en nada se menoscaba la causa justa de **“Malvinas”**, ni el desempeño en combate de cuadros y tropas que enfrentaron a los enemigos de la Nación con hidalguía, dignidad y honor, haciendo todo lo que pudieron y algunos más, para obtener la victoria de las armas de la Patria. La derrota no ha sido responsabilidad de la conducción táctica, cualquiera sea su nivel y más allá de los errores que pudieron cometerse, sino de los que, en el más alto nivel, ejercieron la conducción de la guerra, antes, durante y después del conflicto.

El punto de partida se basa en el criterio de que **“No basta con conocer el pasado, porque cualquier tonto puede**

conocerlo; sino que es necesario comprenderlo integralmente. Comprender siempre es muy difícil, pero una vez que se comprende la acción es fácil”. En este caso, se trata de **“comprender”** las decisiones y hechos políticos-estratégicos que indujeron el conflicto y sus consecuencias lamentables sobre lo operacional, táctico y técnico.

No se puede comprender la **Guerra de Malvinas** como un hecho aislado, sino como parte de la enmarañada situación durante el transcurso de la segunda mitad del Siglo XX, en que la Argentina fue blanco de una **agresión, producto de una estrategia indirecta**, alentada y sostenida - e inadvertida en cuanto a su origen y naturaleza - por parte de los **poderes mundiales** y los **colaboracionistas internos**, con la excusa del enfrentamiento ideológico-económico de la **Guerra Fría: capitalismo versus comunismo u occidente cristiano versus oriente comunista**. La metodología de la agresión se implementó a través de sucesivas **confrontaciones dialécticas falsas**, explotando y manipulando debilidades y contradicciones que nos fueran detectadas como sociedad nacional, en función de nuestra idiosincrasia y nuestra propia ignorancia, estupidez y, en muchos casos, desinterés colectivo por el destino nacional. De ese modo nuestro país se convirtió durante más de tres décadas en un campo de experimentación social, política, cultural y económica, **cuya finalidad fue y sigue siendo la desintegración social y territorial del Estado Nacional Argentino**, acción que aún hoy continúa.

En una **primera fase** (1955-1983) el esfuerzo principal fue conducido a la **destrucción de sus Fuerzas Armadas**. En una **segunda fase** (1984- y continúa en ejecución), el esfuerzo de destrucción se centra - ya sin Fuerzas Armadas- en la **disolución social y en la desaparición de cualquier institución, grupo humano, autoridad o valor que represente un obstáculo al caos y al desorden social, o que pueda constituirse en un punto de referencia, de resistencia y de expresión genuina de la identidad y cohesión nacional, que eventual y potencialmente pueda obstaculizar la disolución territorial**.

Por esa razón, a diferencia de lo que masivamente se argumenta, se simplifica y expone como verdad incuestionable, y se desinforma a la opinión pública nacional, apreciamos que no se pue-

de **“comprender”** la **Guerra de Malvinas** si previamente no se establece la **conexión** con los procesos previos y decisivos **políticos - estratégicos** que vivió el país. Constantemente se induce desde los sectores políticos-culturales dominantes y desde los medios de comunicación, a que la población los perciba fuera del contexto, como hechos aislados, fragmentados y sin ninguna relación entre sí. Por el contrario, en nuestra concepción ellos deben ser integrados y vinculados íntimamente, teniendo como punto de referencia permanente las **finalidades de la agresión** enunciadas anteriormente para cada fase.

De estos aspectos, precisamente nos ocupamos en este artículo, no porque no sean de interés los aspectos **tácticos-técnicos** o el desempeño en combate de tal o cual unidad, o de éste u otro hecho de heroísmo. Es preciso comprender que en la guerra **los errores políticos-estratégicos** - una vez adoptadas y puestas en marcha las decisiones - no pueden ser corregidos ni siquiera por las más excelentes decisiones ni logros tácticos ni técnicos.

Los importantes trabajos que se publican en el cuerpo del periódico **Patria Argentina**: del Dr. Enrique Díaz Araujo (**“Malvinas: Ayuda memoria”**), del Dr. Hugo Esteva (**“1982: un libro por lo menos innecesario”**), del Dr. Guillermo Rojas (**“Son los británicos ¡Idiota!”**), profundizan en muchos aspectos lo que aquí se expresa, por lo que recomiendo calurosamente su lectura y la integración de la respectiva información.

A tal fin, el desarrollo de este estudio comprende dos partes. La primera, titulada **Preliminares de la Trampa**, considera los siguientes aspectos:

- **La guerra revolucionaria-subversiva**
 - **El Beagle y el conflicto con Chile**
 - **La deuda externa nacional y del Tercer Mundo**
 - **El desarrollo autónomo científico-tecnológico nuclear**
 - La segunda parte, bajo el título **Ejecución de la Trampa**, comprende los siguientes ítems:
 - **Galtieri en los Estados Unidos**
 - **Derechos humanos, Centroamérica y Proyecto Democracia**
 - **El “guiño” o “hands off” norteamericano**
 - **El Plan del hecho consumado**
 - **El llamado de Reagan a Galtieri**
- Por último, el trabajo cierra con la correspondiente **Conclusión**.

I. Preliminares de la Trampa

La guerra revolucionaria-subversiva, la primera conexión

La “*Guerra de Malvinas*” no se puede entender ni aislar de la “*Guerra Civil Subversiva*” durante la década del 70.

La “*subversión*” de los años 70, constituyó la causa eficiente y necesaria para que se alcanzaran tres objetivos principales:

- Que las Fuerzas Armadas se vieran obligadas a ejercer directamente el control total del Estado mediante la instauración de un Gobierno Militar.
- Que en su transcurso el país se “*endeudara*” de la mano de los liberales y de la oligarquía, hasta el extremo de quedar esclavizada al “*Poder Mundial del Dinero*” o “*Imperialismo Internacional del Dinero*”.
- Que el sector militar se empeñara en una “*guerra civil revolucionaria*”, iniciada por la provocación de organizaciones subversivas, para lo cual debía reprimir violenta e indiscriminadamente a los alzados en armas, romper la legalidad democrática y violar los derechos humanos, provocando con ello su desprestigio, el odio y la venganza de los reprimidos. *Su objetivo consistió en separar definitivamente al pueblo de sus Fuerzas Armadas.*

Por su parte, *la masa de la población* inicialmente aceptó esperanzada el golpe militar, pero a medida que tomó conciencia que era más de lo mismo adoptó el rol de simple espectadora, como si el problema no fuera suyo o, a lo sumo, consintió irresponsable o cobardemente, ya sea por omisión o comodidad con lo actuado por el Gobierno Militar.

Entrampado por su *ideología liberal-democrática*, el sector militar nunca se preparó política ni estratégica ni militarmente para un conflicto cuya naturaleza es *esencialmente política* - hasta los más bajos escalones orgánicos y jerárquicos- y, de alguna manera, es equivalente a una “*guerra de religión*”. Cuando debieron hacerlo, por imperio de la agresión a la que fueron sometidas, ya era demasiado tarde y se vieron obligados a improvisar sobre la marcha, teniendo que enfrentar con un “*ejérci-*

to ciudadano” a otro “*ejército irregular de militantes*”, que a la vez pretendía ampararse en el “*derecho humanitario*”, cuando no cumplía ninguno de los requisitos de la guerra convencional. Como consecuencia de ello, las fuerzas regulares estaban sometidas al fuertemente condicionamiento, presión y condena por la violación de los “*derechos humanos*”, precisamente por los países a los que se suponía aliados ideológicos en el orden internacional: *el falso occidente cristiano*. Tampoco el sector militar nunca supo encontrar la fórmula jurídica que encuadrara esa modalidad de la guerra moderna.

Se dio también la paradoja y la contradicción teórica y práctica, que mientras el Gobierno Militar combatía y aniquilaba las formaciones armadas “*revolucionarias marxistas-leninistas*”, mantenía las mejores relaciones diplomáticas, comerciales y militares con la *Unión Soviética* - rompía el bloqueo de la venta de cereales declarado por el “*occidente capitalista*” - y negociaba con la *Cuba de Castro* las votaciones de condena de los “*derechos humanos*” en la *ONU* y entre el *Movimiento de Países No Alineados*.

Es así como también la *URSS* vetó en los foros internacionales toda condena a los supuestos crímenes cometidos por la dictadura, al mismo tiempo que en esos mismos foros promovía o apoyaba las resoluciones contra el régimen militar chileno. De acuerdo a *Isidoro Gilbert*, “*la diplomacia soviética pasó de la pasividad a la política activa para evitar que la Argentina fuera condenada en Ginebra*” (“*El Oro de Moscú*”, Buenos Aires; 1994; Editorial Planeta, pág. 338). De esta manera, frente a las condenas por parte de los gobiernos de *Europa Occidental* y *Estados Unidos*, la *URSS* adoptó una actitud de defensa del proceso militar argentino.

Esa situación, en la misma época, también era observada con desprecio - respecto a los Estados del campo socialista-comunista - por los mismos “*guerrilleros-terroristas*” exiliados y con más de dos dedos de frente. *Ciro Bustos* un guerrillero guevarista del *Ejército de Liberación Popular* en Salta (1964) y del intento del *Che* en Bolivia, exiliado en Suecia, relata que de sus escuchas de las emisiones radiales en onda corta lo único que lograba escuchar era *Radio Moscú*, la que nor-

malmente transmitía el “*repulsivo idilio de los PC del ‘campo socialista’ con la dictadura criminal de los militares argentinos. Las misiones militares iban y venían de Moscú a Buenos Aires y, en ambos extremos se recibían medallas al mérito y la amistad, con los nombres ‘sagrados’ del Libertador San Martín o Vladimir Ilich Lenin*”. Luego agrega: “*El Capitán Emilio Aragnés - ‘Tembo’ en el Congo - secretario de organización del PC cubano, fue nombrado embajador en la Argentina y, durante su gestión, se consumaron los mejores negocios de la dictadura genocida con el Territorio Libre de América. En esa trágica época, de cada diez dólares que ingresaron al país, a los bolsillos de los asesinos, ocho provenían del ‘campo socialista’, incluida Cuba*” (1).

Entonces, finalmente es obligatorio preguntarse: *¿a quién respondían o quién operaba a los guerrilleros-terroristas supuestamente ‘marxistas-leninistas’?*

Ninguna organización subversiva puede sobrevivir ni desplazarse por el mundo y mucho menos residir en países occidentales, supuestamente “*aliados en la misma lucha*” (EE.UU., Inglaterra, Francia, España, Italia, Alemania, etc.), sin el apoyo de un servicio de inteligencia extranjero, que le proporcione una mínima base operacional segura. Hoy, sólo los ingenuos o los cómplices pueden ignorar que las organizaciones subversivas fueron operadas por servicios de inteligencia extranjeros, principalmente de potencias occidentales, ya que como lo sostiene alguien que debe tener alguna experiencia como promotor internacional de las guerras revolucionarias marxistas, como el ex Jefe del Estado Mayor del Ejército Ruso, *Leonid Ivashov*, “*Los servicios secretos son los que generalmente crean, financian y controlan las organizaciones extremistas. Sin el apoyo de los servicios secretos, esas estructuras no pueden existir...*” (Ver “*El terrorismo Internacional no existe*”, Leonid Ivashov; *Patria Argentina* de febrero de 2006, Pág. 7).

En síntesis, la “*Guerra Civil Subversiva*” de los setenta, fue una “*guerra civil inducida y manipulada*” desde el extranjero, explotando dialécticamente contradicciones objetivas de la sociedad argentina y otras generadas artificialmente.

El rol dialéctico de Fidel Castro

Pero nada de eso habría sido posible sin la concurrencia y la colaboración de **Fidel Castro**, de la pseudo “*revolución cubana*” y del **Che Guevara** convertido en su “*ícono mítico*” – gracias a los medios de comunicación y las agencias de inteligencia occidentales. Sin ellos, la guerra revolucionaria no podría haber bañado en sangre, en múltiples *guerras civiles*, a casi todos los países latinoamericanos durante tres décadas.

Desde 1959, cuando ocupó el poder en Cuba, Fidel Castro ha sido el mejor hombre de Washington. Porque **Castro** fue entronizado en Cuba por la acción y la complicidad directa del Departamento de Estado, de las agencias de inteligencia norteamericanas y de la prensa de Nueva York (2), conforme lo denunció – entre otros- el embajador norteamericano en Cuba en esa época, **Earl E. T. Smith** (3), ante el Congreso de su país (1961). *Fue Estados Unidos quien derrocó a Fulgencio Batista, antes que la dudosa eficacia de la guerrilla de Sierra Maestra.*

Castro fue “*funcional*” y actuó a la medida de las *necesidades dialécticas* de Estados Unidos, como excusa para que éste extendiera su dominación sobre América Latina. La actual intromisión y posición absolutamente dominante en Latinoamérica no es explicable sin la presencia de **Castro** en su rol dialéctico de “*enemigo de paja*”. **Fidel Castro**, su supuesto comunismo y lucha contra el “*imperialismo yanqui*”, fue la excusa, el facilitador y el eje de una de las operaciones dialécticas y de engaño más brillante del Siglo XX, porque aseguró la dominación norteamericana sobre el continente y que hoy se mantiene férreamente – a pesar de haber desaparecido la URSS y la amenaza comunista - sin necesidad de justificarse en el “*anticomunismo*”.

Su función dialéctica de “*enemigo de paja*”, es exactamente igual a la que el norteamericano **Martín Edwin Andersen** – autor de “*Dossier Secreto. El mito de la ‘guerra sucia’ en la Argentina*” – le adjudica al guerrillero-terrorista **Mario Firmenich** de ser un “*agente doble*” del Batallón de Inteligencia 601, manipulado por el general **Alberto Valín**: “... **Robert Scherrer**, el agregado legal del FBI estacionado en Buenos Aires durante la mayor parte de la década de 70, me señaló en una carta que me hizo hace más de dos décadas,

que ‘el terrorismo en la Argentina fue grave y mortal pero... su alcance fue exagerado. El terrorismo fue un vehículo conveniente para elementos irresponsables de los militares y sus contrapartes civiles para buscar represalias (venganza) contra males reales o imaginarios’. **Andersen** agrega que “*Scherrer confirmó plenamente sus dichos - en una entrevista realizada en noviembre 1987 en la sede del FBI en Washington - de que Firmenich era en realidad un agente doble en la ‘guerra sucia’, que trabajaba para los mismos agentes de la inteligencia militar argentina que afirmaban que lo estaban buscando en Nicaragua*” (se refiere a los elementos de inteligencia militar argentina que operaban en Nicaragua contra los sandinistas, conforme al acuerdo que había sellado el **General Galtieri** con el Gobierno de Reagan en 1981) (4).

Realmente es una lástima que **Andersen** y **Scherrer**, no investigarán también con el que fue delegado de la CIA en la misma época, **Vinx Blocker** porque “*era una de las más grandes de la División Latinoamérica y empleaba a casi una cuarta parte de los estadounidenses de la embajada*” (de Buenos Aires) (5). Si **Firmenich** fue un doble agente, entonces: ¿Quién era el patrón del general **Valín** o ante quién éste se reportaba? ¿Por acaso el general Videla o a Galtieri? ¡*Por favor!*

Resulta paradójico que los británicos en 1982, desplazaran más de 15.000 kilómetros a dos tercios de su flota, la mayor flota naval desde la II GM, para recuperar las desoladas *Islas Malvinas* de la manos de una sangrienta dictadura militar “*occidental, capitalista y cristiana*”, mientras que el señor **Castro** – abanderado del *comunismo* y cabeza de un Régimen más dictatorial y opresivo - permanece en el poder desde hace 53 años y a 180 Km. de *Miami*.

La falsa victoria

A fines de 1978 las organizaciones subversivas, casi totalmente diezmadas, habían desaparecido del escenario argentino y la viabilidad de la lucha y de sus motivaciones estaban agotadas. Ello alentó una equivocada sensación de “*victoria sobre la subversión*”, a pesar de la acción obstinada que desplegaron el gobierno norteamericano e Inglaterra con su política oficial de los “*derechos humanos*”, y a través de sus *ONG* aparentemente independientes, respectivamente.

Los poderes mundiales habían fracasado por ese camino. No obstante,

las Fuerzas Armadas, quedaban gravemente cuestionadas en su legitimidad y legalidad por la sospechada violación de los “*derechos humanos*”, una *nueva y problemática situación – que era inexistente en 1974 – pero que fue originada como consecuencia de la referida ‘Guerra Civil Subversiva’.*

Sin embargo, a partir de 1979/1980, se produce un cambio cualitativo en el enfrentamiento contra la subversión. Sus cuadros “*combatientes*” o “*terroristas*”, comenzaron a ser desplazados de su rol decisivo en el conflicto. Su lugar fue ocupado por las “*fundaciones*” y “*ONG*” de familiares de “*desaparecidos*”, militantes de los “*derechos humanos*” y luchadores por la “*democracia*”; por “*subversivos*” que estuvieron asilados en otros países o que, inexplicable y sospechosamente, sobrevivieron o fueron dejados en libertad en los centros de detención; y por pseudos “*revolucionarios*” que permanecieron “*enquistados o encapsulados*” durante el proceso militar.

Posteriormente, esos nuevos actores serán los que – inmediatamente producida la derrota de Malvinas - pasarán a la ofensiva y alcanzarán la ‘victoria’ de la subversión a través de modos de acción no violentos (social-político-jurídico-cultural-ideológico), apoyados eficientemente por la acción psicológica antimilitar y ‘pro-democrática’ de los medios de comunicación y el financiamiento proveniente de entidades privadas o fundaciones u organizaciones para-estatales, principalmente de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, España, Italia y de otros países ‘occidentales, capitalistas y cristianos’.

El Beagle y el conflicto con Chile, la segunda conexión

A fines de 1978 se agudiza el conflicto con Chile, con motivo del laudo británico sobre el *Canal de Beagle*. Todo indicaba que la guerra era inexorable. Finalmente es evitada por la intervención de SS el Papa Juan Pablo II, quien se aviene a mediar en la cuestión a horas de que la Argentina iniciara las operaciones militares.

Si bien la relación con Chile se distiende militarmente, sin embargo continuó tensa en los planos diplomáticos, en las relaciones entre los pueblos y en el mantenimiento de una desconfianza mutua. El conflicto se mantuvo latente mientras se negociaba en Roma, pero lo decisivo es que no se consumó la guerra.

De esta forma, los *poderes mundiales* otra vez se quedan sin causas ni delegados o procuradores con capacidad para provocar el colapso del “*proceso militar*” que controlaba la Argentina. Las únicas amenazas que se presentaban al gobierno militar eran:

1. La agitación interna – aunque mínima y no violenta – por la cuestión de los “*derechos humanos*”,
2. La exigencia de grupos minoritarios de “*retorno a la democracia*” y
3. Las cuestiones sociales emergentes de la complicada situación económica que se genera a partir del fracaso del plan económico que había aplicado *Martínez de Hoz* (“*la plata dulce*”), junto con el drástico cambio que se produce en la economía mundial por el shock monetario producido por la primer ministro *Margaret Thatcher*, a partir de junio de 1979, seguido luego por *Paul Volker* – que preside la Reserva Federal de EE.UU. - en octubre de 1981. El motivo residió en la abrupta suba de la tasa de interés variable, lo que comenzó a afectar la capacidad de pago del vasto endeudamiento con que habían sido inundado al mundo, especialmente los países del Tercer Mundo y en particular nuestro país. Esta situación se hace evidente a partir del inicio del gobierno del general *Roberto Viola*, quien reemplazó al general *Jorge Videla* en la presidencia.

Por otro lado, en 1980 *la subversión armada se encontraba diezmada e inoperante y la posibilidad de una guerra con Chile neutralizada por el peso moral y espiritual de la mediación pontificia*.

En consecuencia, *los poderes mundiales fracasaron nuevamente en su intención de provocar una guerra entre ambos países y así generar la eventualidad de una derrota militar argentina que favoreciera una situación que desalojara a las Fuerzas Armadas del gobierno del país, su debilitamiento y posterior persecución jurídica por la cuestión de los “derechos humanos”*. Sin embargo, ese mismo “*modus operandi*” fue inducido con éxito entre *Irán* e *Irak* provocando una guerra sangrienta y de gran desgaste para ambos países, desde 1980 a 1988, aunque no conmovió las bases sociales ni políticas de los regímenes de los *ayatolas* ni de *Saddam Hussein*.

La deuda externa nacional y del Tercer Mundo

A partir del 24 de marzo de 1976, los militares ingenuamente se ocuparon en obtener una victoria militar, al estilo de la guerra clásica, desconociendo el verdadero origen, la naturaleza y la esencia de la “*guerra revolucionaria marxista-leninista*”. Simultáneamente, los *grupos económicos liberales y oligárquicos* – bajo el paraguas militar y responsables de la conducción económica del “*proceso*” - sometieron al país a un astronómico e irresponsable endeudamiento y a una acelerada desindustrialización, generando la primera parte de lo que vulgarmente se conoce como “*deuda externa*”. La excusa que esgrimieron fue la necesidad de producir un desarrollo acelerado, modernizar la estructura productiva y, de esta forma, evitar la “*comunización*” del país, quitándole sustento a las ideologías revolucionarias.

Como se ha señalado anteriormente, entre junio de 1979 y octubre de 1981, se produce el shock monetario que conmueve las bases de la economía mundial, por la acción concertada del gobierno de *Margaret Thatcher* y *Ronald Reagan* – inspirado por *Paul Volker* – por el cual las tasas variables que a principios de 1978 estaban al 7 % alcanzan el 20% en 1980.

A partir de ese momento los países deudores del tercer mundo comenzaron a ser ahogados por los extremos viciosos de una doble acción: por un lado se deterioraba los términos del intercambio comercial respecto a sus exportaciones de materias primas, lo que provocaba menores ganancias en la exportación y con ello menor capacidad de pago de la deuda, por el otro, una alza considerable en los servicios de la deuda.

Este aspecto no ha sido registrado ni mencionado en la literatura disponible en el país sobre la “*Guerra de Malvinas*”. El autor norteamericano-germano *William Engdahl*, en su libro “*A Century of War*” (6) considera esta cuestión como una de las causas reales determinantes de la *misma* y a la “*que Washington y Londres prefirieron llamar a la ‘crisis de deuda de tercer mundo’*. Pero la crisis se produjo en Londres, Nueva York y en Washington, no en la ciudad de México, Brasilia, Buenos Aires, Lagos o Varsovia”.

Engdahl agrega que “*Cuando se hizo evidente que los países deudores de América Latina muy pronto estallarían*

an bajo el peso de las onerosas nuevas cargas en la amortización de la deuda, círculos influyentes alrededor de Margaret Thatcher y del Gobierno de Reagan, especialmente el Secretario de Estado Alexander Haig, el Vice Presidente George Bush y el Director de la CIA William Casey, comenzaron a preparar un “ejemplo” para disuadir a los países deudores de considerar el default de sus deudas con los principales bancos del Reino Unido y Estados Unidos”.

En tal sentido, sostiene que “*El verdadero objetivo en la confrontación militar de Thatcher con Argentina, fue hacer cumplir el principio del cobro de las deudas del Tercer Mundo con una nueva forma de la “diplomacia de las cañoneras” utilizada en el siglo XIX*”.

Con esa finalidad, el autor atribuye a Gran Bretaña la intención de “*desencadenar una crisis, con el fin de intentar colocar el poder militar de los aliados de la OTAN detrás de la vigilancia del reembolso de la deuda del Tercer Mundo, en virtud de la modificación de las condiciones de las altísimas tasas de interés variable. Argentina era el tercer mayor país deudor en ese momento, con 38 mil millones de dólares en deuda externa y el país que parecía estar más cercano al default. Thatcher había sido aconsejada para hacer con la Argentina un caso testigo*”.

Incursiona además en otro aspecto novedoso y que no carece de actualidad, a partir del *Tratado de Lisboa* – el cual define a las Malvinas y a la Antártida como territorios británicos de ultramar y como tal están comprendidas dentro de la Constitución Europea, hecho que ha modificado la situación de ese entonces a favor de los objetivos de Gran Bretaña – cuando afirma que “*La escenificación del conflicto de Malvinas, cuyos detalles fueron emergiendo casi diez años más tarde, fue simplemente el pretexto para persuadir a otros miembros de la OTAN para realizar un despliegue militar “fuera de zona” de la OTAN. Un tímido paso en esa dirección provisional ocurrió el 7 de mayo de 1982 en la reunión de primavera, en Bruselas, del Grupo de Planificación Nuclear de la OTAN, en el cual - aparte del respaldo de Estados Unidos - Gran Bretaña en gran medida se encontró sola en su demanda de ampliar el ámbito de la OTAN más allá de la defensa de Europa Occidental*”.

Méjico: un caso paradigmático

Lo descripto más arriba resulta arduo de comprender si no se compara y relaciona con la situación que atravesaban paralelamente otros países del Tercer Mundo. En ese sentido, el caso de *Méjico* es paradigmático

Bajo la presidencia de *José López Portillo*, a partir de 1976, *Méjico* inició un impresionante y agresivo programa de modernización y desarrollo industrial. El gobierno de *Portillo* decidió utilizar las rentas de su importante patrimonio petrolero para financiar dicho salto hacia la modernización, que incluso incluía un plan de desarrollo nuclear (relacionado con el equipamiento que debía proporcionar Argentina). Sin embargo, después del shock monetario por el alza exorbitante provocada por *Volker*, muchos miembros del *establishment* norteamericano vieron con recelo el surgimiento de un “*Japón en nuestro límite Sur*” y consideraron “*intolerable*” la existencia de un *Méjico* moderno e independiente.

En el otoño boreal de 1981, comienza a configurarse una corrida planeada en Wall Street contra el peso mejicano. El presidente *López portillo* denunció el 5 de febrero de 1982 el ataque financiero al que estaba sometido el país por “*intereses extranjeros ocultos*”, que intentaban desestabilizar el país a través de rumores, favoreciendo la fuga de capitales hacia Estados Unidos y forzando la devaluación del peso. El 19 de febrero *López Portillo* se ve obligado a imponer un plan de austeridad, a establecer el control de cambios y, finalmente, a devaluar el peso mejicano un 30%. Esto último provoca prácticamente la quiebra de las empresas mejicanas cuyas ganancias eran en pesos, pero que el pago de sus deudas debía realizarlas en dólares. De este modo, la economía de *Méjico* - que hasta 1982 había sido uno de los países de mayor crecimiento mundial - cayó en el caos, la reducción de su programa industrial, la baja del nivel de vida y en el incremento de la inflación (7).

El 10 de abril el secretario de Estado *Alexander Haig*, reunido en Buenos Aires con *Galtieri* en su gestión de “*mediación*” se refirió a los problemas existentes en Centroamérica y “*calificó de grave la situación en Méjico*” (8).

Imposibilitado de pagar los vencimientos futuros de la deuda, el 1 de septiembre *López Portillo* nacionalizó los bancos privados, acusándolos de “es-

peculadores y parásitos” y de haber canalizado hacia los Estados Unidos la fuga de capitales por u\$s 76.000 millones, para ser aplicados en inversiones inmobiliarias especulativas, suma casi equivalente al total de la “deuda externa”: u\$s 82.000 millones.

Asimismo, el 1 de octubre, dirigiéndose a la Asamblea General Anual de la ONU, *López Portillo* adjudicó la responsabilidad de la crisis financiera del sistema financiero a la política de aumento exorbitante de las tasas de interés y al colapso del precio de las materias primas. Alertó, también sobre la posibilidad de la suspensión unilateral de los pagos de la deuda por parte de los países del Tercer Mundo, y que si ello ocurriera, la responsabilidad estaba más allá de los deudores: “*situaciones comunes generan posiciones comunes, sin necesidades de conspiraciones o intrigas*”.

Esta última afirmación, de la que se venía hablando desde mucho tiempo antes, conocida como la eventual formación de un “*club de deudores*”, para el caso que se concretara, constituía la principal amenaza y el peor escenario para los bancos de la usura internacional y para el sistema financiero mundial.

Por el contrario, el gobierno de Reagan y sus más cercanos allegados y operadores argumentaban que su objetivo era: “*Debemos salvar los bancos de Nueva York, cueste lo que cueste*” (9). Lo mismo ocurría del otro lado del Atlántico con el gobierno de *Margaret Thatcher*.

En julio de 1982, *Henry Kissinger* fundó la poderosa consultora *Kissinger Associates Inc*, en cuyo directorio y miembros más reconocidos se encontraban el presidente del *Instituto Aspen* y magnate petrolero *Robert O. Anderson*, el ex ministro de Relaciones Exteriores de *Thatcher* - que estaba en funciones el 2 de abril de 1982 - *Lord Carrington* y el director del Banco de Inglaterra y del banco S. G. Warburg, *Lord Roll of Ipsden* (9). Dicha consultora jugó un rol decisivo, en conjunción con los bancos de Nueva York y Londres, en el tratamiento caso por caso de los países deudores y la imposición de los términos más onerosos a cada uno de ellos - desde el *Tratado de Versalles* en 1920 - lo que posteriormente se materializarían en el pago de la deuda con la venta de los activos físicos de propiedad estatal, en combinación con las “*condicionalidades*” establecidas por el *FMI* y el *Banco Mundial*.

Es difícil documentar la *conexión de la “Guerra de Malvinas”* para impedir la acción conjunta de los países - por lo menos latinoamericanos - a través de un “*club de deudores*” que, concertada y simultáneamente declararan el “*default*” y su incapacidad de cumplir con las respectivas amortizaciones de sus respectivas deudas. Sin embargo, es evidente, que el “*club de deudores*” nunca llegó a concretarse y que, sin lugar a dudas, *la derrota Argentina en el Atlántico Sur fue un disuasivo efectivo para que así ocurriera* y que de ninguna manera tuvo efectos “*neutros*” en la decisión de no seguir adelante.

Por esa razón no es antojadizo lo que el autor *William Engdahl* sostiene respecto a que “*El verdadero objetivo en la confrontación militar de Thatcher con Argentina, fue hacer cumplir el principio del cobro de las deudas del Tercer Mundo con una nueva forma de la “diplomacia de las cañoneras” utilizada en el siglo XIX*”. Por lo menos el análisis de los hechos así lo indican. Y la derrota Argentina cumplió con la finalidad de ser el caso “*testigo*”.

El desarrollo autónomo científico-tecnológico nuclear

La actividad nuclear en nuestro país se inició a partir del Decreto N° 10.936 del 31 de mayo de 1950, dictado por el Presidente *Juan Domingo Perón*.

Desde esa época la Argentina fue uno de los pocos países de América Latina que asumió el desafío de apostar al *desarrollo nuclear autónomo*.

Cuando países emergentes como *Argentina, Brasil e India* empezaron a demostrar indicios claros de que iban a poder acceder al desarrollo autónomo de tecnología, lo que significaba a corto plazo proyectarse en el mercado nuclear, ahí comenzaron las objeciones y problemas. Las potencias poseedoras de dicha tecnología, bajo el argumento de la *no proliferación*, buscaron bloquear el acceso de estos países a la tecnología nuclear, para evitar que finalmente pudieran llegar a ser competidores de las potencias en un mercado muy problemático pero interesante en términos de ganancias.

Durante el proceso militar *no hubo un proyecto de desarrollar la bomba atómica*, pero puede ser considerado *el período en el cual se realizaron las mayores inversiones* y se dio un salto cualitativo muy significativo y de decisiva trascendencia estratégica en el plano científico-tecnológico. El Almirante *Castro Madero* (titular de la *CNEA*)

consideró que la Argentina tenía que dominar el ciclo del combustible nuclear porque eso le daría autonomía. El problema político-estratégico en esta cuestión es que la tecnología es dual por naturaleza y esto sucede especialmente con lo nuclear, ya que una vez que se domina el ciclo de enriquecimiento de uranio es factible acceder a la bomba atómica.

A raíz de esa situación y en conocimiento de las grandes inversiones que realizaba el gobierno militar para acelerar el desarrollo nuclear (en 1976 fue prevista una inversión de u\$s 5.500 millones para el período 1976-1986), el país tuvo serias diferencias y problemas diplomáticos con EE.UU., al punto que esta potencia ponía en un mismo plano el tema de los “derechos humanos” y la cuestión de la “tecnología nuclear”, e inició en una serie de presiones para que nuestro país firmara el *Tratado de No proliferación Nuclear* (TNP).

En cuanto a la conexión del “desarrollo autónomo científico-tecnológico nuclear” con respecto a la “Trampa de Malvinas”, uno de los puntos de contactos en esos momentos lo constituyó el abastecimiento a Méjico de tecnolo-

gía nuclear. La crisis financiera a la que fue sometido ese país y la derrota sufrida por *Malvinas* pusieron fin a esa relación. Ya en esa época estaba en desarrollo el proyecto de la *CNEA* de construir pequeños reactores nucleares capaces de proveer energía a centros urbanos de hasta 100.000 habitantes o ser aplicados para alimentar desarrollos industriales puntuales. Con plantas nucleares generadoras de energía barata y abundante Méjico podría alcanzar el objetivo de la modernización e industrialización y constituirse como lo expresa el *Dr. John Coleman* (ex agente de inteligencia británico radicado en Estados Unidos) (9) en la “Alemania de América Latina” o en el “Japón en nuestro límite Sur”, al que se refiere *William Engdahl* y el cual resultaba intolerable para ciertos sectores del establishment norteamericano, como fue señalado más arriba (*Patria Argentina* de mayo de 2010, N° 266; Pág. 6: “¿Por qué no se acelera el proyecto *CAREM?*”).

Finalmente, pocos días antes de que asumiera *Raúl Alfonsín* a la presidencia, el 10 de diciembre de 1983, *Castro Madero* le informó y anunció al mundo que el país dominaba totalmente la

tecnología para el enriquecimiento de uranio.

A partir de 1991 se suprimió totalmente la exportación de tecnología nuclear argentina, excepto a Israel (10). La política de los años 90 fue la continuidad de la política que se inició durante el proceso militar, con la apertura, liberalización y desindustrialización de la economía nacional. El ideólogo de la política exterior, que siguieron tanto *Domingo Cavallo* como *Guido Di Tella* fue *Carlos Escudé*, quien postulaba el “realismo periférico” y explicaba que históricamente la Argentina había padecido una sobredosis de confrontación. El gobierno peronista de *Carlos Saúl Menem* eliminó todos los puntos de conflicto con EE.UU., que incluyeron la paralización del plan nuclear y el desmantelamiento del misil Cóndor II. Simultáneamente, la llamada política de achicamiento del Estado hizo estragos en el área científico-tecnológica y esto se sufrió en las graves restricciones impuestas a la *CNEA*. En 1995, *Argentina* – durante el gobierno de Menem – firmó, ratificó y prestó su consentimiento para la extensión indefinida y sin condiciones del *Tratado de No proliferación Nuclear*.

II. Ejecución de la Trampa

El general Galtieri en los Estados Unidos

El general *Leopoldo Fortunato Galtieri* asumió el Comando General del Ejército el 28 de diciembre de 1979, heredando al *Teniente General Roberto Eduardo Viola* quien, en opinión de los autores de “*Malvinas. La trama secreta*”, lo había escogido “por considerarlo el menos peligroso de todos para su proyecto” (11). *Viola* solía definirlo como “un buen soldado, un buen comandante de tropa. De política sabe poco y nada. Es primitivo y rudimentario...” (12).

El 29 de marzo de 1981 asumió la Presidencia de la Nación, el general *Viola* en reemplazo del *Teniente General Jorge Rafael Videla*. A partir de 1981 *Galtieri* pasó a integrar la *Junta Militar*, junto con el Almirante *Jorge Isaac Anaya* y el Brigadier General *Basilio Lami Dozo*.

Hasta esa fecha, el tema de *Malvinas* no era una cuestión pública de preocupación militar, sino que sus opiniones se encuadraban dentro de las reclamaciones y negociaciones diplomáticas

del gobierno en ejercicio.

Sin embargo *Galtieri*, en el Día del Ejército, el 29 de mayo de 1981, en su discurso pareciera hacer referencia veladamente a la situación de las islas usurpadas por Gran Bretaña: “*Nadie puede ni podrá decir que no hemos sido extremadamente pacientes en nuestro manejo de problemas internacionales que no surgen de ningún apetito territorial de parte nuestra. Sin embargo, después de transcurrido un siglo y medio, los problemas se están volviendo más y más insoportables*” (13) Se trata del antecedente más temprano encontrado hasta el momento por este autor.

En agosto de 1981, *Galtieri* realizó su primer viaje a *Estados Unidos* invitado por el Jefe del Estado Mayor del Ejército de ese país, general *Edward Meyer* (14), quien fue compañero de curso como cadete de *West Point* del general *Miguel Alfredo Mallea Gil*, que se desempeñaba como *Agregado Militar* en la Embajada Argentina en *Washington* por decisión de *Galtieri* y que cumplió un rol decisivo en la cuestión *Malvinas* como consejero y asesor de

Galtieri, particularmente en las relaciones con EE.UU., aspecto sobre el cual hasta el momento – extrañamente – sólo se han obtenido referencias fragmentarias.

Galtieri permaneció diez días en el país del norte, visitando la Costa Oeste y Washington. Según el testimonio de una “*minuta de la época*” citada por *Juan B. Yofre* en su libro “1982”, se informa que “*Algo debe estar preparando porque si no, no se entienden sus encuentros con el subsecretario del Tesoro (Economía), Paul Craig Roberts (fuera de agenda y durante dos horas); Richard Allen (asesor de Seguridad Nacional del presidente Reagan); Martín Anderson, asesor presidencial para Asuntos de Política Interior de la Casa Blanca, y Walter J. Stoessel, subsecretario del Departamento de Estado... Galtieri es de opinión de intervenir en el Sinaí, como una forma de congraciarse con los Estados Unidos...*” (15). En efecto, para esa misma época estuvo también en Buenos Aires la enviada de Reagan y embajadora ante ONU, *Jeanne Kirkpatrick*, quien sondeó a los militares sobre su disposición

de participar en una *Fuerza Multinacional de Paz en el Sinaí*. El ejército auspiciaba la concurrencia, en tanto que la Armada y la Fuerza Aérea eran reticentes. Por su parte el presidente Viola asumió una posición contraria a la iniciativa (16). Pero la sugerencia del informante es pertinente: *¿Qué estaba haciendo o preparando Galtieri con esas reuniones con funcionarios norteamericanos de alto nivel, cuando el no representaba al gobierno argentino ni a la Junta Militar y su presencia en EE.UU. era en su condición exclusiva de Comandante en Jefe del Ejército?*

Juan B. Yofre recoge el comentario de un pariente político, a quien no identifica, del Almirante (R) **Héctor Ver-nengo Lima** –con 92 años y decano de la Armada – quien había sido informado oficialmente por la Armada el 11 de septiembre de 1981, de una eventual invasión de las *Malvinas*. El Almirante se lo comenta a su pariente, el cual a su vez lo relaciona con los rumores que corrían en Buenos Aires sobre una conspiración contra *Viola*. La trama se completaba con la condición de que su sucesor, el general *Galtieri*, para ser apoyado por la Armada en la sucesión debía aceptar la exigencia de apoyar la operación militar de recuperación de las islas. Conocedor de ese requisito, cuando *Galtieri* visitó EE.UU. en agosto de 1981, *“planteó tímidamente los derechos argentinos sobre Malvinas. Galtieri volvió convencido del apoyo norteamericano porque ‘los norteamericanos no tienen problema’”* (17).

El general *Galtieri* realizó un *segundo viaje a Estados Unidos*, arribando el 1 de noviembre de 1981, con motivo de la prevista *XIV Conferencia de Ejércitos Americanos* que se realizaba en Washington.

En el período entre ambas reuniones – de agosto a noviembre – la situación económica y financiera se había agravado en el país. **Lorenzo Sigaut**, el ministro de Economía designado por *Viola*, aseguró al ocupar el cargo que *“el que apuesta al dólar, pierde”*. Días más tarde realizaría una *devaluación del 30%* (del peso con respecto al dólar), en un intento desesperado de atraer inversión internacional. *La inflación de 1981 alcanzaría el 131% interanual*. Simultáneamente, era indisimulable el deterioro en las relaciones entre la Junta Militar y el presidente *Viola*.

Para esta visita *“Mallea Gil estaba empecinado en otorgar a ese viaje de su comandante un contenido especial que excediera el marco de la reunión*

interamericana. La idea sedujo inmediatamente a Galtieri, quien se mostró dócil frente a cada una de las sugerencias del agregado militar, entre ellas varios almuerzos y cenas con autoridades militares y políticos de Estados Unidos” (18).

A tal efecto, *Mallea Gil* planeó un almuerzo en honor a *Galtieri* en la Embajada Argentina. Para ello contaba también con la *“extraña”* asistencia de un exiliado nicaragüense **Francisco Aguirre**, director del *“Diario de las Américas”*, editado en Miami, *“furiosamente anticastrista”*, muy conectado con funcionarios de Washington y que según algunos testimonios habría sido miembro de la *CIA*, y sobre el cual un diplomático argentino decía que *“se lo podía encontrar a diario de visita en la sede de la agregaduría militar argentina hablando de América Central”* (19).

Se dice que hasta ese momento, ninguna autoridad argentina del nivel del general *Galtieri*, había logrado reunir en torno a una mesa en su honor a tantos y tan altos funcionarios de un gobierno norteamericano. Entre ellos a: **Caspar Weinberger** (que después se mostraría como un furioso *“atlantista”* y un entusiasta anglófilo), secretario de Defensa; **Richard Allen**, asesor de Seguridad Nacional del presidente Reagan; **Thomas Enders**, secretario de Estado adjunto para Asuntos Latinoamericanos; **Jeffrey Briggs**, segundo del anterior; **William Middendorf**, acaudalado empresario al que el Presidente había agradecido sus contribuciones financieras durante la campaña electoral designándolo embajador ante la OEA; **Paul Craig Roberts**, subsecretario del Tesoro; **Edward Meyer**, Jefe del Estado Mayor del Ejército (como se dijo, compañero de promoción de *Mallea Gil* en West Point); **John Marsh**, secretario del Ejército; **Vernon Walters**, embajador itinerante para América Latina y ex subdirector de la *CIA*; **Néstor Sánchez**, secretario asistente del secretario de Defensa; **Stanley Bros**, secretario de la Cámara de Comercio Argentino-Norteamericana; y los argentinos **Alejandro Orfila**, secretario general de la OEA; **Esteban Tackas**, embajador en EE.UU.; **Raúl Quijano**, embajador ante la OEA; **Gustavo Figueroa**, cónsul general en Nueva York; y los generales **Mario Benjamín Menéndez** (Jefe III-Operaciones) y **Alberto Valín** (Jefe II-Inteligencia) (20).

Galtieri en el brindis describió – con gran ingenuidad y/o manifiesta igno-

rancia – lo que imaginaba como una indisoluble alianza entre la Argentina y Estados Unidos: *“La Argentina y Estados Unidos marcharán unidos en la guerra ideológica que se está librando en el mundo”*, aseguró confiado. Agregó que *“en lo externo, la Argentina tiene un papel preponderante que jugar en el mundo y no debe limitarse a un rol secundario”* (21).

Al finalizar el almuerzo y a medida que se retiraban los invitados, dos periodistas que esperaban preguntaban *“¿Qué impresión le causó el general Galtieri?”* La respuesta de **Richard Allen** fue: *“Me pareció un hombre de personalidad majestuosa”*. **Caspar Weinberger** con mayor cautela sólo expresó: *“Un hombre que impresiona mucho”* (22). El influyente y conservador diario *The Christian Science Monitor* opinó en un editorial que *Galtieri “resulta un duro y perspicaz estratega y un caluroso aliado potencial de Estados Unidos”* (23).

El jueves 5 de noviembre por la noche el general *Galtieri* se entrevistó con el vicepresidente **George Bush** (24). Los días 7 y 8 de noviembre permaneció en Nueva York.

En esos días y en una cena a solas en Nueva York con el Coronel **Norberto Ferrero**, secretario y hombre de mucha confianza del general *Galtieri*, el embajador **Gustavo Figueroa** – cónsul en esa ciudad – le comentó, palabras más, palabras menos: *“Esto se derrumba”* a lo que el coronel respondió *“No se preocupe, el jefe (refiriéndose a Galtieri) tiene un plan”* (25).

El 9 de noviembre a la noche, cuando *Galtieri* se aprestaba a embarcar rumbo a Buenos Aires, recibió un mensaje urgente por el que se le informaba que el presidente **Roberto E. Viola** había sido internado en el Hospital Militar en horas de esa tarde, con un cuadro agudo de hipertensión arterial.

En este punto es necesario volver a formular la pregunta que hiciéramos anteriormente en ocasión de que *Galtieri* realizó su primera visita a EE.UU., en agosto de 1981: *¿Qué estaba haciendo o preparando Galtieri con esas reuniones con funcionarios norteamericanos de alto nivel, cuando el no representaba al gobierno argentino ni a la Junta Militar y su presencia en EE.UU. era en su condición exclusiva de Comandante en Jefe del Ejército?*

En tal sentido se debe recordar, que *Galtieri* – como cualquier otro miembro de la cúpula militar y ante los ojos de los norteamericanos – era el corres-

pensable y uno de los máximos exponentes de la represión y de la *violación sistemática de los derechos humanos*, razón por la que el Congreso de EE.UU. había prohibido la asistencia militar a nuestro país.

El 11 de diciembre de 1981 el general **Roberto Viola** fue removido de la presidencia por decisión de la *Junta Militar* y en su lugar fue designado el general **Leopoldo F. Galtieri**, con retención del cargo de Comandante en jefe del Ejército, quien asumió la misma el 22 de diciembre.

Derechos humanos, Centroamérica y Proyecto Democracia

La política de los “*derechos humanos*” es una *política de poder* del *Poder Mundial*, al cual los *Estados Unidos* están subordinados y de la que son sus principales ejecutores respecto a otros países. La misma fue concebida supuestamente - en el contexto de la *Guerra Fría* - para poner en evidencia las violaciones que en ese sentido llevaban a cabo los países comunistas y así debilitar sus respectivos frentes internos, principalmente la *Unión Soviética*, *China* y *Cuba*.

Estados Unidos comenzó a implementarla decididamente a partir del gobierno de **James Carter** (1976), justamente en el momento en que en Latinoamérica arremetían las luchas o guerras civiles de los gobiernos elegidos o de factos contra las organizaciones subversivas identificadas, teóricamente, con la ideología marxista-leninista.

Nuestro país no escapó a esa acción insidiosa liderada por la *Secretaría para Derechos Humanos* y *Asuntos Humanitarios*, **Patricia Derian**. Respecto a la Argentina tuvo un rol destacado en la denuncia y condena de los delitos de lesa humanidad atribuidos al proceso militar, impulsando de modo decisivo la misión de inspección a la Argentina que realizó al país la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos* (CIDH) de la *OEA* en 1979.

Uno de los efectos que tuvo la visita y conversaciones del general **Galtieri** con sus interlocutores de alto nivel del gobierno de **Reagan**, fue la autorización del Congreso -aunque condicionada a la presentación de una certificación suya que nunca se materializó- para reanudar la asistencia militar de su país a la Argentina, suspendida desde 1978 por efecto de la *enmienda “Humphrey-Kennedy”* con la que se sancionaron “*las graves y sistemáticas violaciones a los derechos humanos*” cometidas

por los militares (26). Como podrá observarse, la aplicación de la mencionada política de los “*derechos humanos*” se caracterizó por una cínica laxitud, según quién fuera el blanco y los intereses en juego.

Lo que se debe preguntar es *¿a cambio de qué los norteamericanos modificaron su opinión?*

Probablemente, uno de los motivos fue la decidida actitud de **Galtieri** de participar en la *Fuerza Multinacional de Paz en el Sinaí*, como fue expuesto más arriba. Pero, seguramente, la de mayor peso debió ser la *activa intervención Argentina en Centroamérica*, en la guerra civil que involucraba a *El Salvador* y a *Nicaragua* - como centro de apoyo militar y logístico de la guerrilla salvadoreña - bajo la excusa de que “*la inteligencia militar argentina estaba buscando a Firmenich en Nicaragua*”, como lo declaró el delegado del *FBI* en Buenos Aires **Robert Scherrer**, citado más arriba.

La proyección del poder militar Argentino, habría sido concebido en 1979 por el Estado Mayor General del Ejército, partiendo de la apreciación de que la Argentina podía “*ocupar los espacios vacíos en la lucha continental contra el comunismo*”, los cuales estaban siendo generados por el gobierno de Carter como consecuencia de su política de los “*derechos humanos*” (27).

El 22 de febrero de 1982 la cadena de televisión norteamericana *ABC* (*American Broadcasting Corporation*), señaló que efectivos argentinos integraban una compañía de *freedom fighters* para luchar contra el gobierno de Nicaragua. El canciller del sandinismo, **Miguel D’Escoto**, afirmó además que los militares de Buenos Aires estaban involucrados en “*una conspiración para derrocar al régimen*” de su país (28).

El objetivo de *Washington* consistía en realizar una vasta ofensiva contra los sandinistas y la guerrilla salvadoreña. La cobertura legal sería proporcionada por la *OEA* mediante la aplicación del *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca*, bajo el argumento de que en la región existía una “*agresión extracontinental*”.

Según el semanario *Newsweek*, la operación se denominaba “*plan Charlie*” y consistía en que un “*gobierno de derecha*” impulsara un “*Ejército de la Paz*” panlatinoamericano “*encabezado por la Argentina, que podría empujar a los izquierdistas, de El Salvador tierra adentro hacia Honduras, donde el Ejército de ese país los aplastaría en*

un movimiento de pinzas” (29).

Un documento secreto fechado el 26 de febrero de 1981, dirigido al secretario de Estado **Alexander Haig** por parte del general retirado **Vernon Walters**, nombrado a la sazón por **Reagan** como embajador extraordinario para la guerra en Centroamérica, da cuenta *con una precisión hasta hace poco desconocida* del alcance y aval que los EE.UU. prestaban a las operaciones clandestinas de los militares argentinos en *Honduras* y *El Salvador*.

Escribe el general **Vernon Walters** a **Haig** - pero vía la embajada en Santiago de Chile: “*Durante mi visita al comandante en jefe del ejército, Galtieri, me informó sobre la ayuda argentina a los gobiernos de El Salvador y Honduras. a) Argentina había proporcionado adiestramiento de inteligencia a 40 oficiales hondureños a través de 5 a 8 cursos (...)* b) *El ejército argentino tenía unos cincuenta oficiales operando en la zona del Caribe.*; c) *Diversos oficiales salvadoreños habían sido entrenados por especialistas argentinos antiguerrilla,* d) *Argentina estaba dispuesta a hacer más pero debemos tener una reunión para definir quién debe hacer qué cosa.* e) *Argentina había abierto dos oficinas de agregados militares en Centroamérica. Comentario: El ejército argentino claramente emprendió una importante actividad y haría más. Pidió intercambio regular de información sobre la zona y mantener reuniones para definir exactamente qué es lo que quisiéramos que haga. Todo lo que tenemos que hacer es decirle qué hacer*” (30).

Si esta era la actitud argentina-norteamericana en febrero de 1981, entonces *¿qué podía esperarse después de las exitosas visitas de Galtieri a EE.UU., en agosto y noviembre del mismo año?*

Resulta obvio que se tuvo que haber establecido algún acuerdo o pacto entre la Junta Militar, cuya cabeza era el general Galtieri y el gobierno norteamericano presidido por Ronald Reagan. Por más estúpido o dominado por los vapores etílicos con que se calificó a Galtieri - imagen creada e impuesta a la manejable opinión pública argentina por las intensas operaciones psicológicas anglo-norteamericanas - nadie hace gratuitamente ese tipo de favores en estos niveles de la política internacional. Lamentablemente, los principales protagonistas de esas entrevistas, conversaciones y compromisos han muerto sin dejar testimonio de los detalles de los

mismos. Hasta el momento, por lo menos públicamente, tampoco se han encontrado documentos al respecto.

No obstante, estamos obligados a investigar e insistir con la pregunta: *¿A cambio de qué intervino tan activamente la Argentina en Centroamérica? ¿O acaso era gratis o el producto de su ingenua generosidad anticomunista?*

Por otro lado, hay que tener en cuenta que el “*cinismo norteamericano*” (según los dichos de *Juan B. Yofre*, autor de “1982”, en una nota que escribió en *Ámbito Financiero*) no tiene límites. Más de veinticinco años después, durante el gobierno republicano de *George Walker Bush* – hijo del ex vicepresidente *George Bush*, quien se había reunido con *Galtieri* el 5 de noviembre de 1981 – visitaron el país, el 12 de febrero de 2007, *Nicholas Burns*, el tercer funcionario en jerarquía del Departamento de Estado, acompañado por *Thomas Shannon*, Subsecretario de Asuntos Latinoamericanos y hoy embajador de EE.UU. en Brasil. Pareciera que *Burns*, recuperó la amnesia que su gobierno había padecido respecto a los “*derechos humanos*” durante la época de *Galtieri*, tanto en la disertación que ofreció en la sede del *CARI* (la versión criolla del *Council of Foreign Relations*), como en la conferencia de prensa. En ambas ponderó al país por “*hacer justicia sobre los crímenes del pasado (no especificó de qué bando), y eso es muy importante. Recuerdo cuando siendo estudiante observaba la tragedia que pasaba en la Argentina durante los 70 y los 80*”. En otro pasaje afirmó: “*Admiramos a su gobierno por defender los derechos de sus víctimas y también los apoyamos en esto*”. Posteriormente agregó en la conferencia de prensa: “*todos los que visitamos la Argentina no podemos dejar de asombrarnos por la escala de atrocidades que se cometieron en la dictadura militar, que fue un período horrible de la historia; está bien que el pueblo argentino busque justicia. Por eso respetamos y apoyamos lo que hace el gobierno argentino en ese sentido*” (31).

Al mismo tiempo que el gobierno de *Reagan* acordaba con el general *Galtieri* la intervención Argentina, alentaba el denominado *Proyecto Democracia* que fue enunciado por el mismo *Ronald Reagan* el 8 de junio de 1982, en plena *Guerra de Malvinas*, en un discurso ante el Parlamento británico.

Samuel Huntington, profesor de la Universidad de Harvard, fue uno de sus

autores intelectuales del proyecto. En 1992 lo explicitó detalladamente en su libro “*La tercera Ola: la democratización a fines del Siglo XX*”, una especie de manual práctico para la destrucción de las Fuerzas Armadas de todas las naciones en vías de desarrollo. La tesis del *Proyecto Democracia* se había esbozado ya en el informe final del “*Grupo de Trabajo sobre la Gobernabilidad de las Democracias*”, de la *Comisión Trilateral*, en 1975. *Huntington* también fue uno de sus tres autores. El objetivo del *Proyecto Democracia* en 1982 fue el de organizar redes transnacionales que, operando bajo el nombre de “*democracia*” pudiese controlar el nuevo orden previsto por lo anglo-norteamericanos. Para ello se creó un instrumento de aplicación materializado en la *NED* (*National Endowment for Democracy; Fondo Nacional para la Democracia*) (32).

Para que se pueda apreciar el grado del “*cinismo norteamericano*” respecto a los que pretendidamente creían ser sus aliados en Centroamérica – como fue el caso argentino – es preciso no pasar por alto el informe final de la *Comisión Bipartidista Nacional* – del Congreso Norteamericano – sobre *América Central* (Enero de 1984), también conocida como la *Comisión Kissinger*, por presidirla éste personaje (formaban parte de la misma varios miembros de la *NED*, tales como *Lane Kirkland* presidente de la *AFL-CIO* y *Carl Gershman*, de la *Liga Antidifamatoria (ADL)* de la logia masónica judía *B'nai B'rith* y que hoy es *Presidente de la NED desde 1998*). Refiriéndose a los militares de la región, los considera una amenaza y un obstáculo peor que los comunistas: “*desviar fondos del desarrollo económico, social, médico y educativo de la región a la represión militar exacerbaría la pobreza y fomentaría la inestabilidad interna en cada uno de los países. . . La creación de Estados cuartelarios muy probablemente perpetuaría a los ejércitos de la región en el papel de élites políticas permanentes*”.

El “guiño” o “hands off” norteamericano

De Mallea Gil a Vernon Walters

El diputado laborista británico *Tam Dalyell* –uno de los mayores críticos del primer ministro *Margaret Thatcher*– aseguó en su libro sobre el conflicto del Atlántico Sur que el general *Vernon Walters* “*estuvo en Buenos Aires, intermitentemente, por muchos días en*

tre octubre de 1981 y febrero de 1982. Discutió, inter alia, el establecimiento de una «Organización del Tratado del Atlántico Sur». También discutió las ventajas para tal organización de una isla-base en las Falklands, según los lineamientos de (la isla) Diego García. Sin embargo, el consenso era que el acuerdo en términos hemisféricos y en otros terrenos debería ser entre Estados Unidos y la Argentina (...) y no entre Estados Unidos y Gran Bretaña. Interrogados por los militares argentinos qué haría Gran Bretaña, los norteamericanos respondieron que Gran Bretaña «gruñiría, gritaría, protestaría y haría nada», con la implicancia de que los norteamericanos podrían suavizar el erizado plumaje inglés” (33).

En el período mencionado por *Dalyell*, sólo se registró una visita de *Walters*, aunque según los autores O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Koooy, otros testimonios parecieran coincidir con lo que declaró el diputado laborista.

Los mismos autores hacen referencia al trabajo del comandante *Marshall Van Sant Hall*, de la Armada norteamericana, sobre los resultados políticos de la guerra de las Malvinas (*Argentine Policy In The Falklands War; The Political Results*), preparado por encargo del Colegio de Guerra Naval.

Sant Hall afirma que “*cuando el teniente general Galtieri asumió la Presidencia en diciembre de 1981, ofreció mucha asistencia al presidente Reagan. Estas ascendentes relaciones interamericanas pusieron al presidente Galtieri en estrecho contacto con el embajador itinerante norteamericano Vernon Walters. De acuerdo con un persistente rumor, el presidente Galtieri usó al ex director asistente de la CIA Vernon Walters para sondear la política de Estados Unidos (en el caso de una recuperación militar argentina de las Malvinas). Reiteradamente el general Walters opinó una hipotética instancia de neutralidad norteamericana con la precondition de que los argentinos no mataran británicos al capturar las islas. Fuera por razón de creencia o de coincidencia, los argentinos evitaron escrupulosamente cualquier baja británica o isleña durante la invasión*” (34). *Sant Hall* cita como fuente de esta información una comunicación telefónica entre un oficial norteamericano y otro argentino a los que no identifica.

Cuando en Washington entrevistaron a *Walters* para el libro “*La trama se*

creta” negó, que en momento alguno de su contacto con los argentinos, éstos insinuaran sus intenciones respecto del archipiélago (35).

Otro de los personajes señalados como responsables de haber interpretado como favorables las señales de los norteamericanos para recuperar las Malvinas, fue el general **Miguel Mallea Gil**, que como ya fue dicho se desempeñaba como agregado militar en Washington. Volviendo al relato que se hiciera anteriormente respecto a los comentarios del pariente del Almirante **Vernengo Lima**, el autor de “1982” dice que el mismo logró hablar con el general **Mallea Gil** sobre los resultados de la primera visita de Galtieri a Estados Unidos: “- ¿Te volviste loco? Porque Galtieri dice que vos estuviste en las reuniones en las que los americanos dieron el visto bueno para una operación militar en Malvinas”. A lo que Mallea Gil respondió “-No, los americanos no dijeron eso, Galtieri sólo explicó que las Malvinas debían ser argentinas” (36).

Lamentablemente el general **Mallea Gil** ya falleció, pero hubiese sido pertinente preguntarle *¿Qué hizo él o qué aclaración efectuó ante Galtieri para sacar de ese error a su Comandante, ya que se trataba de un supuesto decisivo que definía absolutamente la suerte de toda la operación?*

La visita de Thomas Enders

El 8 de marzo de 1981 se concretó la esperada visita de **Thomas Enders**, subsecretario de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado. **Enders** se entrevistó con el canciller **Costa Méndez**, altos funcionarios de Relaciones Exteriores y durante una hora y media con el Presidente **Galtieri**. De los 22 puntos que debía tratar con la Argentina, el de **Malvinas** ocupaba el N° 17. No obstante, la casi totalidad de los investigadores coinciden en que el viaje de Enders marcó un hito en el desenlace de la confrontación argentino-británica.

No debe olvidarse que el señor **Enders** traía el encargo del negociador británico **Richard Luce** y de **Lord Carrington** (Ministro de Relaciones Exteriores) de sugerir a los funcionarios argentinos de que mantuvieran las cosas serenas. Sin embargo, el embajador británico en Buenos Aires reportó que su información de la embajada norteamericana era que “*el señor Enders no había aprovechado la oportunidad para asesorar a los argentinos de mantener*

baja la temperatura, pero que el mismo señor Enders solicitó que se le informara al señor Luce que había planteado el tema tanto en privado con el doctor Costa Méndez como públicamente, destacando los aspectos estratégicos y humanos del problema, los cuales debían ser resueltos para alcanzar un final exitoso. Aunque los argentinos se habían mostrado reacios a un compromiso, no le dieron la impresión de que estuvieran por hacer nada drástico” (37).

No obstante, la posición norteamericana respecto al problema Malvinas, por lo menos públicamente, parecía reducirse a que “*Los Estados Unidos mantienen en esta cuestión una estricta neutralidad entre Gran Bretaña y la Argentina, y ambos países deben continuar resolviendo sus diferencias a través de negociaciones diplomáticas*” (38).

La Junta Militar relatará más tarde que el 8 de marzo, durante la visita de **Thomas Enders** a Buenos Aires, el **canciller** y **Enrique Ros** conversaron sobre **Malvinas**: “*el señor Enders manifestó que Estados Unidos no le inquietaba el tema Malvinas y que la posición de su país en el tema era de hands off. A pesar de que se tenía conocimiento de que Gran Bretaña al parecer había pedido a Enders tratar el tema con la Argentina, éste no formuló manifestación alguna en Buenos Aires en relación a la posición o pedidos británicos*” (39).

Comparando el informe del embajador británico en Buenos Aires, la posición pública oficial de los EE.UU. y relato de la Junta Militar, no hay dudas de que la actitud de **Thomas Enders** fue dudosa y cuestionable, tanto en relación con los británicos como para el lado argentino. Especialmente si se atiende a que el **vicecanciller Ros**, al concluir su exposición ante **Enders**, destacó el sentimiento de frustración nacional frente a los diecisiete años de improductiva negociación, puntualizando que no podía esperarse que “*la paciencia del pueblo argentino dure eternamente*” (40). Frente a esta advertencia o señal, pareciera que el subsecretario norteamericano no tuvo ninguna reacción ni positiva ni negativa, lo que resulta llamativo.

Aunque no se disponen de documentos ni declaraciones contundentes de los protagonistas que demuestren el compromiso y apoyo de Estados Unidos a la **Recuperación de las Islas Malvinas**, es evidente que algo de eso de-

bió existir, ya sea por los rumores circulantes previos al desencadenamiento de los hechos y/o por la **personalidad de las cúpulas militares**. Por ejemplo, quien esto escribe arribó con su familia a Río de Janeiro en la primera semana de enero de 1982, porque había sido designado para cursar la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército del Brasil (1982-83). En la segunda quincena de febrero, en un fin de semana, fui invitado a almorzar con mi familia a la casa del oficial argentino más antiguo, que estaba cursando su segundo año en el mismo instituto. El motivo de la reunión era compartir el almuerzo con un matrimonio argentino, parientes de los dueños de casa, que estarían de visita por algunos días. Cuando llegó el momento del café, los hombres nos fuimos al living y en esa mayor intimidad el huésped – una persona que en ese momento estaba dedicado a la actividad cambiaria en mesas de dinero – nos preguntó a los militares si sabíamos que en **los próximos meses se invadirían las islas Malvinas**. Ante nuestra negativa, mezclada con una gran dosis de estupor e incredulidad, el informante nos aseguró que esa decisión ya estaba tomada y contaba con el apoyo de los **Estados Unidos**, que de algún modo coparticiparía inicialmente o por un tiempo en la administración de las islas y que, muy probablemente, se instalaría una base naval de esa nacionalidad.

En cuanto a las **personalidades de los altos mandos militares** y en función de mi experiencia personal y de los comentarios de amigos y camaradas de confianza y con más de veinte años de servicio en el Ejército (en 1982), debo confesar que no conocí a superiores que descollaran por tener una personalidad arrolladora, que se destacaran por sus capacidades morales, intelectuales, profesionales y un liderazgo carismático excepcionales, dotados de independencia de juicio, conocimientos culturales y militares firmes y actualizados, con suficiente valor y convicciones como para adoptar decisiones que implicaran un enfrentamiento o una guerra con Inglaterra o con Estados Unidos, países por los cuales sentían una veneración casi religiosa. En general se trataban de buenas personas, con sus particularidades, pero normales, honestas, aunque con mentalidades esquemáticas, rutinarias y pocos propensas a ninguna aventura. En síntesis nunca conocí, ni vi, ni me enteré de la existencia de ningún superior con aptitud, vocación o interés de enfrentar a Inglaterra y/o a Estados Uni-

dos. Diría que ese era un supuesto absolutamente inimaginable. *Por lo tanto, es imposible y descarto que ninguno de los altos mandos del Ejército que participó del planeamiento, decisión y conducción de la operación de Recuperación de Malvinas, lo haya hecho sin tener la plena convicción de que la misma contaba con el apoyo, el visto bueno, la media palabra o la muy buena voluntad de Estados Unidos.* Excepto, claro está, que hayan sido víctimas de un fabuloso engaño y de que el general Galtieri y demás Comandantes les hayan mentido con extrema habilidad.

Lo peor, es que ni siquiera se cumplió en absoluto con la cacareada actitud norteamericana de “*estricta neutralidad*” respecto al conflicto Argentino-Británico. Está suficientemente documentado que Estados Unidos prestó apoyo irrestricto a Gran Bretaña – aún antes del 2 de abril - con combustible, tecnología, abastecimientos, municiones, comunicaciones, inteligencia, información satelital, personal de las fuerzas especiales que colaboraron con el desembarco en San Carlos, etc., y hasta ofreció facilitar el portaviones *USS Eisenhower*, efectuado por el secretario de Defensa *Caspar Weinberger* al embajador en Estados Unidos *Sir Nicholas Henderson* (41).

La repetición con Saddam Hussein

Se trata del mismo procedimiento perverso que Estados Unidos, ocho años después, utilizó con *Saddam Hussein* en relación a la invasión de *Kuwait*.

Abril Catherine Glaspie fue nombrada embajadora en Irak en 1989. Fue la primera mujer en ser designado como embajador de Estados Unidos en un país árabe. Su designación siguió a un período (1980 a 1988) durante el cual los *Estados Unidos* proporcionaron un apoyo encubierto a *Irak* durante su guerra con *Irán*.

Fue en ese contexto que *Glaspie*, convocada por *Saddam Hussein*, tuvo su primera reunión con el presidente iraquí y su viceprimer ministro, *Tarek Aziz*, el 25 de julio de 1990.

Una versión de la transcripción de lo dicho por *Glaspie*, si bien no ha sido confirmada por el Departamento de Estado, sin embargo el cable de la embajadora ha sido colocada en la Biblioteca *George W. Bush* y colocada en línea por la *Margaret Thatcher Foundation*. En uno de sus párrafos dice: “*Podemos ver que usted ha desplegado un gran*

número de tropas en el sur. Normalmente, eso no sería un asunto nuestro, pero cuando esto ocurre en el contexto de las amenazas contra Kuwait, entonces sería razonable que estemos preocupados. Por esta razón, he recibido una instrucción para preguntarle, con espíritu de amistad - no de confrontación - con respecto a sus intenciones: ¿Por qué sus tropas están concentradas de manera masiva tan cerca de las fronteras de Kuwait?”.

Más adelante, la transcripción de *Glaspie* afirma: “*No tenemos ninguna opinión sobre los conflictos entre árabes, tales como su disputa con Kuwait. El Secretario Baker me ha instruido a que enfatice la directiva, dada para Irak por primera vez en la década de 1960, que la cuestión de Kuwait no está vinculada con Estados Unidos*”.

En otra versión de la transcripción (publicada en *The New York Times* el 23 de septiembre de 1990) *Glaspie* expresó (42): “*No tenemos ninguna opinión sobre los conflictos entre árabes, tales como su disputa fronteriza con Kuwait. Yo estaba en la embajada estadounidense en Kuwait durante la década de 1960. La instrucción que tuvimos durante este período fue que no debíamos expresar ninguna opinión sobre este tema y que la cuestión no está vinculada con Estados Unidos. James Baker ha ordenado a nuestros voceros oficiales para enfatizar esta instrucción. Esperamos que usted pueda resolver este problema utilizando los métodos adecuados a través de Klibi (Chedli Klibi, Secretario General de la Liga Árabe) o por el presidente Mubarak. Todo lo que esperamos es que estos problemas se solucionan rápidamente*”.

Cuando estas supuestas transcripciones fueron hechas públicas, *Glaspie* fue acusada de haber dado su aprobación tácita a la invasión iraquí de *Kuwait*, que tuvo lugar el 2 de agosto de 1990. Se argumentó que las declaraciones de *Glaspie* que “*No tenemos ninguna opinión sobre los conflictos entre árabes*” y que “*la cuestión de Kuwait no está vinculada con Estados Unidos*” fueron interpretados por *Saddam* como dando el visto bueno a manejar sus diferencias con *Kuwait* a su antojo. También se argumentó que *Saddam* no hubiera invadido *Kuwait* si hubiera recibido una advertencia explícita de que tal invasión se enfrentaría con la oposición militar de los Estados Unidos.

El periodista *Edward Mortimer* es-

cribió en el *New York Review of Books* en noviembre de 1990: “*Parece mucho más probable que Saddam Hussein siguió adelante con la invasión, porque creía que los EE.UU. no reaccionaría más que con una condena verbal. Esa fue una inferencia que bien podría haber sacado de su reunión con la embajadora de EE.UU., April Glaspie, el 25 de julio, y de las declaraciones de funcionarios del Departamento de Estado en Washington, que al mismo tiempo negaron públicamente los compromisos de seguridad de Estados Unidos con Kuwait, y también por el éxito de las administraciones de Reagan y de Bush en frenar los intentos del Senado de EE.UU. para imponer sanciones a Irak por anteriores violaciones del derecho internacional*”.

Los profesores *John Mearsheimer* y *Stephen Walt* (43), escribieron en el ejemplar de enero / febrero de 2003 de *Foreign Policy*, de que *Saddam* se aproximó a los EE.UU. para saber cómo iba a reaccionar ante una invasión a *Kuwait*. Juntamente con el comentario de *Glaspie* de que “*No tenemos ninguna opinión sobre los conflictos entre árabes, tales como su disputa fronteriza con Kuwait*”, el *Departamento de Estado de EE.UU.* le había hecho saber a *Saddam*, con anterioridad, de que *Washington* no tenía “*ningún compromiso especial de defensa o de seguridad con Kuwait*”. Estados Unidos no han tenido la intención de dar una luz verde a Irak, pero eso es efectivamente lo que hizo” (44).

El Plan del hecho consumado

La *Directiva Estratégica Militar 1/82* establecía que la *Fuerza Conjunta* estaría en condiciones de ejecutar la operación a partir del 15 de mayo de 1982. El concepto de la operación consistía en “*recuperar las islas Malvinas para negociar luego*” o en palabras más simples de Galtieri “*ocupar para negociar*”. Además incluía un extraño, insólito y grave condicionamiento político a la operación militar al determinar que la operación debía ser “*incruenta*” respecto a las tropas inglesas y a los habitantes civiles de Malvinas (45).

El *Regimiento de Infantería 25*, con asiento en Colonia Sarmiento, al mando del entonces Teniente Coronel *Mohamed Alí Seineldin*, fue seleccionado como componente del Ejército de la Fuerza Conjunta. *Seineldin* relata en su libro “*Malvinas, un sentimiento*”, que cuando el general *Oswaldo Jorge García* – Comandante del Vº Cuerpo de

Ejército - le comunicó el 1° de febrero de 1982 la selección de su unidad, fue muy explícito al ordenarle las condiciones de la operación. **“Debo aclararle que esta operación se caracterizará por un aspecto muy importante, el que deberá ser tenido en cuenta de forma indefectible: ¡no deben producirse bajas en las fuerzas inglesas ni en la población civil de las islas! Le repito, aunque nos las ocasionaran, se evitará producir bajas en el bando contrario. La intención en el Alto Mando, con esta medida, es facilitar las acciones políticas posteriores ¿me entendió bien?”**. Obviamente, esa misma orden fue transmitida a sus efectivos y luego confirmada por el contralmirante **Carlos Busser**.

En este punto es pertinente agregar un dato que por más de 30 años lo había ignorado y que llegó a mi conocimiento por un hecho casual, hace pocos días y que sugiere que **Galtieri** tenía en vista la **Recuperación Malvinas** a poco de haber asumido su cargo de Comandante y que la designación del Teniente Coronel **Mohamed Ali Seineldin** en **Colonia Sarmiento** (Pcia. de Chubut), no fue producto del azar o de la mera casualidad. En enero de este año, el **Coronel M.**, más antiguo que el suscripto, un distinguido y prestigiado oficial, tanto por sus condiciones personales como por su seriedad profesional, recordando los tiempos de Malvinas, me comentó que cuando se publicaron las designaciones de los jefes de unidad en 1980, por la cual **Seineldin** había sido designado Jefe del **Regimiento de Infantería 25** en **Colonia Sarmiento**, él lo llamó para saludarlo y felicitarlo, aunque lamentándose porque no le habían asignado una unidad de mayor importancia y prestigio, como se esperaba, inclusive de la especialidad paracaidista. El Teniente Coronel **Seineldin** le respondió que no pensara así y que lo invitaba a almorzar para explicarle personalmente las circunstancias de su nombramiento. Una vez que se encontraron, le expresó que antes de la publicación del Boletín de Ejército, había sido llamado por el general **Galtieri** – Comandante en Jefe del Ejército – quien le manifestó que lo había elegido especialmente para comandar esa unidad, a la cual debía prepararla, instruir y estar en condiciones de ser empeñada en combate a fines de 1981. **Seineldin** no aclaró el lugar ni los motivos de ese futuro empleo, e inclusive es muy probable que no lo supiera. Más de un año después se comprobó la **causalidad** de su designación.

El esquema del **Plan de Recuperación de Malvinas** consistía en (46):

1. **Provocar un hecho directo o indirecto en alguna de las islas que produjera la reacción de Inglaterra** (Operaciones Davidoff en las Georgias y Grupo Alfa).
2. Como consecuencia de eso, **tomar las Malvinas con la Fuerza Conjunta**.
3. Condición fundamental era que **no hubiera nadie herido y, menos aun muertos** entre los soldados ingleses y los habitantes de las islas.
4. Inmediatamente intervendría el **Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas**, con cinco miembros fijos con voz y voto, y uno transitorio con voz solamente.
5. **Las “promesas” y “especulaciones”** que se habrían transmitido en relación a la votación en el Consejo de Seguridad eran que: **Inglaterra**, como era lógico, votaría en contra, **Francia** apoyaría a Inglaterra; la **Unión Soviética** y **China** votarían de acuerdo al voto de **EE.UU.**; **si éste se abstenia**, **China** y la **Unión Soviética** lo harían en favor de Argentina. Ese resultado produciría que la controversia se dirimiera por la vía diplomática y como garantía en las islas flamearían las **tres banderas**, o sea la de **Argentina**, **EE.UU.**, y la de **Inglaterra**, hasta que se llegara al acuerdo definitivo.
6. El plan de ocupación establecía un **“D+5”**. Esto significaba que una vez que se cumplía la misión, los buques y las tropas volvían a sus destinos en el continente, para lo cual **en las islas permanecería un contingente (terrestre, aéreo y marítimo) no superior a los 400 / 600 efectivos, al mando de un coronel**, cumpliendo funciones disuasivas – para evitar una eventual recuperación por parte de Gran Bretaña – y de policía.

Como puede observarse, la designación del **Tcnl Seineldin** en 1980 como Jefe del **RI 25** es coherente con su posterior participación en el desembarco en Malvinas el 2 de abril de 1982 y con la cantidad de efectivos previstos para permanecer en las islas después del día **“D+5”**.

Esto lleva a pensar que si **Galtieri** tenía pensado la eventualidad de una guerra con **Gran Bretaña**, así como lo designó a **Seineldin** con una misión específica, podría haberlo realizado de igual

manera con más unidades, de forma de que éstas tuvieran un alto grado de adiestramiento, con su equipamiento, armamento y logística completos y aptos para el ambiente geográfico y las exigencias del ambiente operacional que debían enfrentar. Si lo hizo solamente con una unidad es porque el **“plan”** no lo exigía, bastaba con una unidad y porque evidentemente no estaba prevista ninguna guerra u operaciones militares en gran escala.

La operación diplomática-militar de Recuperación de las Malvinas se basaba en los siguientes supuestos esenciales:

1. Que EE.UU., la **“potencia hegemónica de occidente”**, intervendría activamente para lograr una solución pacífica.
2. Que la intervención militar inicial sería seguida por la intervención de las superpotencias para llevar a las partes a la mesa de negociaciones.
3. El **“eje”** para que Gran Bretaña no emprendiera una acción en gran escala para recuperar las Malvinas pasaba por la decisiva intervención de Estados Unidos, que la Argentina aceptaría gustosamente.

Ninguno de estos supuestos se cumplieron y, por el contrario, como lo explica el **Dr. Enrique Díaz Araujo** en su artículo **“Malvinas: ayuda memoria”**: **“no fue la ONU, sino USA quien por sus órganos legislativo y ejecutivo declaró a la Argentina “país agresor”. El día 29 de abril, el Senado de USA aprobó la moción de los demócratas Joseph Robinette (actual vicepresidente) y Daniel Patrick Moynihan, declarando agresora a la Argentina y reconociendo al Reino Unido el derecho del ataque armado. El supuesto “mediador”, el Secretario de Estado Alexander Haig confiesa en sus memorias que la señora Thatcher “podía contar con el apoyo de los Estados Unidos en un correcto curso de acción ... Los Estados Unidos, al participar en el más alto nivel en la negociación, ayudaron a la Sra. Thatcher a hacer lo que hizo”. El embajador inglés en USA, Nicholas Henderson, confirma los dichos de Haig, cuya misión consistió nada más que en ganar tiempo y “en llenar el vacío diplomático entre el envío de la Task Force desde el Reino Unido hasta que ésta estuvo lista para retomar las islas”** (47).

En síntesis, Estados Unidos en lugar de ser un “favorecedor” de la cau-

sa Argentina, fue un aliado activo de Gran Bretaña.

El llamado de Reagan a Galtieri

Juan B. Yofre en su publicitado libro "1982" realiza una pormenorizada descripción de la conversación entre el Presidente Reagan y el general Galtieri, por llamado del primero y ofrece dos versiones de la reconstrucción de la misma; una "firmada por el almirante Moya y la otra del diplomático García Moritán" (48).

Más allá del relato de los exabruptos de Galtieri con el oficial de inteligencia que instaló mal el grabador que debía registrar la conversación y que por esa razón la Argentina no pudo obtener una versión fidedigna de la misma y del saínete con el método "subdesarrollado" de traducción - que en sus explicaciones públicas por TV, Yofre se encarga de ridiculizar - lo cierto es que ni el autor del libro ni los periodistas que lo entrevistan ponen atención a una parte del relato que pareciera simplemente anecdótico, pero que Yofre se encarga de resaltar especialmente. Se trata del pasaje en que "Reagan le dijo que la primera ministra británica era amiga suya y que Gran Bretaña era un aliado 'muy particular de los Estados Unidos', y cuando habló de lo que pensaría 'la opinión pública norteamericana' en caso de un enfrentamiento armado, Galtieri se exasperó, levantó la

voz y apuntándolo con el dedo le dijo a García Moritán: 'Eso no lo dijo... no puede decir eso'. Tras el exabrupto se hundió en un profundo silencio..." (49).

Ni Yofre ni los periodistas que lo entrevistan explican ni tratan de interpretar el hecho. Queda como un simple exabrupto, tal vez una consecuencia de su obnubilación por los vahos alcohólicos de Galtieri, condición - como ya fue señalado precedentemente - que ha sido instalada subliminalmente en la opinión nacional como un rasgo de su personalidad.

¿Por qué Galtieri expresa "Eso no lo dijo... no puede decir eso"? Esta es una afirmación de la vida diaria y del sentido común. Hasta el más estúpido lo diría cuando escucha de su interlocutor algo que contradice absolutamente las promesas o compromisos a las que estaba obligado. Es la reacción natural de estupor e indignación que cualquier persona podría tener - como si se le hubiese tirado un balde de agua helada - cuando se siente traicionado o se quiebra la fe en alguien con el que se mantiene una gran valoración y extrema confianza, que rompe o incumple una palabra dada o un compromiso asumido, realizado sin anestesia. Y mucho más en este caso, en que se juega el destino de un país y la posibilidad de una guerra ¿Por qué no se puede pensar desde este punto de vista, que por otra parte no es descabellado ni tirado de los pelos, en función de los antecedentes y las so-

bradas evidencias expuestas?

Es más fácil y políticamente correcto atribuir los hechos a los vahos etílicos de un general adicto al whisky y más si es un militar y para peor si es el responsable de una grave derrota de las armas de la Patria.

Simultáneamente, el Comandante de Operaciones Navales de los Estados Unidos, Almirante Thomas B. Hayward, había llegado a Buenos Aires en la mañana del 1 de abril en un viaje de buena voluntad por algunos países sudamericanos. He tenido conocimiento que el Almirante Hayward habría recibido, en oportunidad que visitara a las autoridades navales nacionales, el Plan de Invasión a Malvinas. Según la versión proporcionada, el mencionado Almirante se habría comprometido a estar a las 07.30 Hs. del día siguiente (2 de abril) en la Sala de Situación del Edificio Libertad para presenciar el desarrollo de los acontecimientos y en cierta forma garantizar lo "acordado con la Thatcher de no derramar sangre y tratar bien a los kelpers". En ese Plan figuraba el desembarco de Buzos Tácticos el 1 de abril a las 20.00 Hs. Precisamente, a dicha hora el Almirante Hayward arribó al Edificio Libertad para participar en un cóctel en su honor, oportunidad en que le comunicó al Almirante Anaya, que de allí partía directamente al aeropuerto a tomar el avión de regreso a los Estados Unidos, cance-

Notas:

- (1) Ciro Bustos: "El 'Che' quiere verte" - "La historia jamás contada del Che en Bolivia" - Vergara Editores, 2007, Pág. 506. Citado en Patria Argentina de agosto de 2010; N° 268, pág. 4; "El 'Che' quiere verte, revelaciones de un guerrillero castrista"; Por Juan de la Cosa.
- (2) Anthony DePalma: "The man who invented Fidel. Castro, Cuba, and Herbert L. Matthews of The New York Times"; Ed. PublicAffairs; New York; 2006.
- (3) Embajador Earl E.T. Smith, "The Fourth Floor"; Random House, Inc; New York; 1962.
- (4) Martín Edwin Andersen: "The Long Shelf Life of Some Dirty Secrets of Argentina's Dirty War", <http://www.offnews.info/-verArticulo.php?contenidoID=37455>; incluye dos adjuntos: FirmenichScherrer1.pdf y FirmenichScherrer2.pdf
- (5) Nigel West: "La guerra secreta por las Malvinas"; Ed. Sudamericana; 1997; pág 110.
- (6) William Engdahl: "A Century of War"; Ed. Pluto Press; London; 1992, 2004.
- (7) William Engdahl, Ob, Cit.; Pág. 187 a 189.
- (8) Juan B. Yofre; "1982"; Ed. Sudamericana; 2ª Edición; 2011; Pág. 267.
- (9) Dr. John Coleman; "The Committee of 300"; Ed. WIR, 4ª Edición; Nevada; 1997; Pág. 25 y 26.
- (10) Dr. John Coleman; Ob, Cit.; Pág. 26.
- (11) O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy; "Malvinas. La trama secreta"; Ed. Sudamericana/Planeta, 4ª Edición; Buenos Aires; 1984; Pág.17.
- (12) O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 31.
- (13) <http://www.bolsonweb.com/malvinas.html>
- (14) O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 22.
- (15) Juan B. Yofre; "1982"; Ed. Sudamericana; 2ª Edición; 2011; Pág. 33.
- (16) O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 23.
- (17) Juan B. Yofre; Ob, Cit.; Pág. 182.
- (18) O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 28.
- (19) O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 28.
- (20) Juan B. Yofre; "1982"; Ed. Sudamericana; 2ª Edición; 2011; Pág. 41 y 42.
- (21) O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 29.
- (22) Juan B. Yofre; "1982"; Ed. Sudamericana; 2ª Edición; 2011; Pág. 43.
- (23) O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 30.
- (24) Juan B. Yofre; "1982"; Ed. Sudamericana; 2ª Edición; 2011; Pág. 43.
- (25) Juan B. Yofre; "1982"; Ed. Sudamericana; 2ª Edición; 2011; Pág. 65.
- (26) O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 30.
- (27) O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 27.
- (28) O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 47.
- (29) Revista Movimiento. Año 1, n° 5, pág. 30; citado por O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 48.
- (30) María Seoane, "Los secretos de la guerra sucia continental de la dictadura"; Clarín, 24 de marzo de 2006. <http://edant.clarin.com/suplementos/especiales/2006/03/24/1-01164353.htm>
- (31) Juan B. Yofre; "Cinismo norteamericano en última visita a Kirchner" y "Enviado de Bush ignora consejos de

lando el desayuno y las actividades previstas para las 07.30 Hs. del día siguiente (Según se nos comentó, su avión habría partido a las 03.00 Hs.). La llegada del referido oficial naval norteamericano al país, así como sus actividades oficiales protocolares están registradas en los diarios La Nación y Clarín del 1 de abril de 1982; en cambio no se ha podido confirmar ninguna referencia pública respecto a su salida del país, ni la hora en que lo hizo (50).

Lamentablemente el general *Galtieri*, ni ninguna de las personas de su entorno han dejado, hasta ahora, testimonio ni explicación de la relación y el rol de los *Estados Unidos* con la *Recuperación de Malvinas*. La única mención tangencial al respecto se encuentra en el libro "1982", en la parte que *Yofre* subtítulo "Confesiones en la intimidad: los secretos de Dulcinea", relacionada con *María Rosa Boldt* y cuyos alcances y veracidad de los dichos pueden ser

discutibles, aunque también tienen características crípticas o bien, inadvertidamente, el autor omitió otros comentarios. Lo cierto es que *Yofre* relata que en "horas posteriores al 2 de abril de 1982,... el presidente pasó un rato de sosiego en el departamento de *María Rosa de la calle Talcahuano*, fue en esas horas que "Dulcinea", como la llamaba *Galtieri*, escuchó de sus labios, mientras cortaba un salami: "Los americanos me abandonaron" (51).

III. CONCLUSIONES

1. La Argentina fue víctima de una magistral operación de "engaño" por parte de los "anglo-norteamericanos" pero la responsabilidad principal recae sobre los *Estados Unidos*. El *gobierno militar argentino* y las autoridades de la *Cancillería Argentina* no están exentas de las suyas, por su ignorancia e incompetencia por no haber podido detectar y desconocer las especiales aptitudes de estos países para las *acciones pérfidas*.
2. No hay pruebas documentales del "engaño", como es normal, pero si suficientes evidencias e inferencias que lo demuestran.
3. *Estados Unidos* en lugar de ser un "favorecedor" de la causa Argentina como se presentaba o un actor

neutral, por el contrario, fue un aliado activo de *Gran Bretaña*, tomando la iniciativa de calificarnos como un "país agresor", habilitando y apoyando así la "solución militar inglesa". Como lo señala acertadamente el *Dr. Enrique Díaz Araujo*, "por tal decisión estadounidense, y no por la *Res. 502/82 de la ONU*, es que el Reino Unido se sintió habilitado para proceder al ataque militar en *Malvinas*. Además, lo hizo fundando su alegato belicista en el *Art. 51 de la Carta de la ONU*, de la legítima defensa, inaplicable a esa altura de la situación, cuando correspondía invocar los arts. 41 y 42 de dicha Carta sobre medidas conjuntas". Además facilitó a *Inglaterra*, desde antes del 2 de abril,

un apoyo irrestricto de inteligencia, logístico y de equipamiento militar, hasta ofrecerle el portaviones *USS Eisenhower*.

4. Se pueden plantear tres hipótesis sobre la actitud norteamericana:
 - a. Una primera hipótesis consiste en que el *gobierno de Reagan* efectivamente prestó su apoyo, acuerdo o visto bueno a la intención Argentina de *Recuperar las Malvinas*. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en los más altos niveles de la "plutocracia internacional", la instancia final y decisiva siempre reside en la cúspide del *Poder Mundial*. En este caso, tal vez no habría aprobado la decisión de la "autoridad"

Chuck Berry"; Ámbito Financiero; 12 de febrero; tapa, contratapa y Pág. 19.

- (32) *Boletín del CCP Nro 165*; Thierry Meyssan; "NED: la Fundación estadounidense para la democracia - Las redes de la injerencia "democrática".
- (33) Tam Dalyell; "One Man s Falklands..."; M.P., Apéndice A, págs. 133 y 134. Cecil Woolf, Londres, 1982. Citado por O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 26
- (34) Commander Marshall Van Sant Hall, "Argentine Policy In The Falklands War; The Political Results", capítulo II, págs. 23 y 24, USN, Naval War College, USA, 1983. Citado por O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 26
- (35) O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 27.
- (36) Juan B. Yofre; Ob. Cit; Pág. 182 y 183.
- (37) *Falkland Islands Review*, pág. 42.; Citado por O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 61.
- (38) Juan B. Yofre; Ob. Cit; Pág. 153.
- (39) Juan B. Yofre; Ob. Cit; Pág. 154.
- (40) O.R. Cardozo, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, Ob, Cit.; Pág. 63.
- (41) Thatcher, Margaret; "The Downing

Street Years"; Pág. 227. Citado por Nigel West: "La guerra secreta por las Malvinas"; Ed. Sudamericana; 1997; pág. 96 y 97.

- (42) "Excerpts From Iraqi Document on Meeting with U.S. Envoy"; <http://www.chss.montclair.edu/english/furr/glaspie.html>
- (43) *Boletín del CCP Nro 116*; "El lobby de Israel y la política exterior norteamericana"; *Patria Argentina* de mayo de 2006, N° 222.
- (44) John Mearsheimer and Stephen Walt (Jan/Feb 2003). "An unnecessary war". *Foreign Policy* (134): 54.
- (45) Juan B. Yofre; Ob. Cit; Pág. 97 y 98.
- (46) "Visita del General Leopoldo Galtieri a los Estados Unidos"; *Patria Argentina* de mayo de 2007; N° 233; Pág. 5. El referido informe presenta dos errores comprobados. Se debe recordar que el señor "Carlos Díaz expone una síntesis de las informaciones que manifiesta haber leído en documentos clasificados de esa época en la Casa Rosada, cuando en ejercicio de sus funciones recibió la orden de destruirlas. Por otro lado, también recoge los comentarios que

habrían realizado operadores de las comunicaciones de la misma Casa Rosada". La reunión a la que se refiere no se realizó en el primer viaje de *Galtieri* a EE.UU. sino en el segundo viaje; tampoco se llevó a cabo en La Florida sino en la Embajada Argentina en Washington. Por otro lado, pareciera difícil que la mencionada tratativa se haya realizado frente a tantos testigos. Si existió, debió ser reservada y con pocas personas intervinientes. No obstante las objeciones enunciadas, no se invalida el contenido, porque en general coinciden con lo que exponen los autores de "Malvinas. La Trama Secreta" y Juan B. Yofre en "1982".

- (47) Enrique Díaz Araujo; "Malvinas: ayuda memoria"; *Patria Argentina* de marzo de 2012; N° 285; Pág. 4.
- (48) Juan B. Yofre; Ob. Cit; Pág. 209.
- (49) Juan B. Yofre; Ob. Cit; Pág. 208.
- (50) Santiago Roque Alonso; "La trampa de Malvinas"; *Patria Argentina* de mayo de 2007; N° 233; Pág. 5
- (51) Juan B. Yofre; Ob. Cit; Pág. 238.

norteamericana o, si lo hizo, la rectificó a último momento por razones inconfesables. En esos niveles debe distinguirse que una cosa es el “poder” (“El mundo está gobernado por personajes que no pueden ni imaginar aquellos cuyos ojos no penetran entre los bastidores” - Benjamín Disraeli), que preside como instancia suprema, y otra es la “autoridad” de ejecución (los gobiernos, los que están en el escenario). De una u otra forma siempre está presente el factor “engaño”, porque la Argentina fue advertida cuando ya no tenía opciones de evitar la operación. Y si lo hubiese hecho, los daños políticos del “papelon” habrían sido equivalentes – en términos prácticos - a la “derrota militar” que sufrió el 14 de junio.

- b. La segunda hipótesis, es que un sector del gobierno de **Reagan** habría obrado por iniciativa propia o con fines de engaño y, en función de los objetivos de su facción alentó la **Recuperación de Malvinas** con un objetivo limitado (el plan inicial), con reconocimiento de la soberanía seguido de largas negociaciones diplomáticas, pensando que arrastraría a **Reagan** y al resto del gobierno frente al hecho consumado y haciendo valer el rol que le asignaban a la intervención Argentina en **Centroamérica**. Finalmente, poco antes del momento decisivo **Reagan** desautorizó el apoyo, por razones similares a lo enunciado en la hipótesis anterior.
- c. Una tercera hipótesis reside en que - fracasada la “**guerra civil subversiva-terrorista**” y neutralizada la posibilidad de la “**guerra con Chile**” - el **Poder Mundial** se quedó sin gestores o procuradores para eliminar del escenario político a las **Fuerzas Armadas Argentinas**. Necesariamente debía entrar en acción alguien que mantuviera un litigio que arrastrara a la Argentina a un conflicto que le provocara una derrota humillante. El único disponible y creíble era Gran Bretaña, con la excusa de la soberanía de **Malvinas**. La cuestión era inducir a la Argentina a que tomara la iniciativa y se constituyera en agresor. De ahí en más y en función de sus mutuos intereses – caso testigo por la deuda externa y no proliferación nuclear - surge la posibilidad de la **complici-**

dad anglo-norteamericana de armar la “**trampa**” u “**operación de engaño**”.

5. Las cúpulas militares nunca hubiesen corrido el riesgo de realizar la operación de **Recuperar las Malvinas** sin la señal, el guiño o el visto buenos de los norteamericanos, por su formación basada en razones culturales e ideológicas - propias de su ignorancia de cómo funciona realmente el mundo - y por su subordinación intelectual y admiración casi religiosa de su estilo de vida. A nadie se le pasaba por la cabeza desafiar al poder anglo-norteamericano o a la OTAN.
6. Los preparativos, disposiciones y planes para **Recuperar las Malvinas** no estuvieron destinados a librar una guerra, sino a mantener – después de unos pocos días de ocupación - una fuerza simbólica de 400/600 hombres con funciones casi policiales.
7. El esquema político-diplomático previsto de “**ocupar para después negociar**”, era una típica receta de manual de las escuelas de guerra nacionales, impuesta por una mala creencia alentada por el “**estilo jurista**” de la diplomacia argentina y por la errónea interpretación realizada por los militares de los conflictos mundiales posteriores a la II GM, en función de lo ocurrido en Medio Oriente en las guerras entre Israel y los países árabes. No se dieron cuenta que el Atlántico Sur no era el Medio Oriente, que Argentina no era Israel, ni que estaba en juego un objetivo de interés en el conflicto Este-Oeste, en el contexto de la Guerra Fría. Se trataba exclusivamente de un conflicto intra-occidental.
8. No se cumplieron ninguno de los supuestos políticos-militares previstos para **Recuperar las Malvinas**. Una vez develado el engaño, o conscientes de la mentira o fracaso del visto bueno o acuerdo o apoyo o paraguas norteamericano, se entró en una confrontación militar no prevista y para la cual las Fuerzas Armadas Argentinas no estaban absolutamente preparadas. A partir de ese punto, todo se improvisó y se tomaron las decisiones sobre la marcha, sin posibilidades de implementar ninguna otra alternativa política-estratégica. La derrota era inevitable. Y los anglo-norteamericanos demostraron que tampoco nunca les interesó un empate.
9. Los objetivos de la **derrota en Mal-**

vinas pueden sintetizarse en estos grandes agrupamientos conceptuales:

- Consolidación de la “**deuda externa**” como un tributo de vasallaje permanente, eterno, a la **usura** y al **imperialismo internacional del dinero**; y eliminación de las posibilidades del desarrollo de un proyecto nacional independiente y soberano.
 - Desmantelamiento de la capacidad científica-técnica, particularmente en el **área nuclear**.
 - Triunfo de la subversión bajo una **modalidad cultural izquierdoprogresista con economía capitalista**, que es común tanto a la izquierda como a la derecha dentro del Sistema o Régimen de dominación.
 - Pérdida acelerada de la identidad nacional y cultural, así como el sentido de pertenencia nacional; **instauración de una nueva sociedad**, distinta y antagónica a la histórica y tradicional sociedad nacional argentina.
 - Destrucción de las **Fuerzas Armadas Argentinas**, así como de los conceptos de orden, autoridad y disciplina social, que justifican la existencia del Estado.
 - La **destrucción de las Fuerzas Armadas**, implicaba a su vez: desalojarlas del poder en forma inmediata, definitiva y sin condiciones, dejar inermes e indefenso al país, despojarlas para siempre de cualquier influencia en la historia, en la política y de cualquier prestigio moral sobre el destino nacional
 - Finalmente, promover la **disolución social y del Estado** para facilitar la eventual **desintegración territorial y nacional**
10. **¿Qué beneficia?:** la pretensión de instaurar un **Gobierno Mundial**, con una multitud de estados débiles, pero con un único y fuerte poder central, tal como lo profetizó **Nicholas Negroponte**: “...la mayoría de los Estados nacionales de hoy es del tamaño equivocado. Para mediados del próximo siglo, yo anticiparía un mundo con diez veces más países y una sola moneda” (La Nación, 30 de octubre de 1999).
 11. Es de vital necesidad conocer **quién es el enemigo**. **Nadie puede combatir y triunfar sobre un enemigo no identificado**. El “**engaño**” es el gran velo que siempre oculta al enemigo no identificado y sus intenciones.